



## Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 4

Diciembre de 2022

# EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PROBLEMA DE LO MENTAL: DE GRECIA A LA EDAD MODERNA

Fernando Maureira Cid<sup>1</sup>

Departamento de Educación Física, Deportes y Recreación.  
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago de Chile

### RESUMEN

El concepto de mente ha tenido notorias transformaciones a lo largo de los siglos, a veces asociada al espíritu o el alma, en otras ocasiones al pensamiento y en la actualidad representada en la conciencia. En la antigua Grecia, Alcmeón de Crotona fue el primer filósofo en atribuir al cerebro el origen de la mente. Sin embargo, Platón propondría el dualismo cuerpo-alma, situación que mantendría durante toda la Edad Media y se fortalecería con las ideas de Descartes sobre mente-cuerpo, ideas que aún hoy en día no son completamente superadas. El presente texto corresponde a un bosquejo histórico sobre las principales ideas relacionadas con la mente, el espíritu o el yo, abarcando desde las primeras ideas en la Grecia clásica hasta la época moderna con los planteamientos de Hume y Kant.

**Palabras claves:** mente, conciencia, alma, cerebro, cuerpo.

# HISTORICAL EVOLUTION OF THE MENTAL PROBLEM: FROM GRECIA TO MODERN AGE

### ABSTRACT

The concept of mind has had noticeable transformations over the centuries, sometimes associated with spirit or soul, at other times with thought and at present represented in consciousness. In ancient Greece, Alcmeón de Crotona was the first philosopher to

<sup>1</sup> PhD. en Educación, Msc. en Neurociencia. Departamento de Educación Física, Deportes y Recreación. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago de Chile. E-mail: [maureirafernando@yahoo.es](mailto:maureirafernando@yahoo.es)

attribute the origin of the mind to the brain. However, Platon would propose the body-soul dualism, a situation he would maintain throughout the Middle Ages and strengthen himself with Descartes' ideas about mind-body, ideas that even today are not completely overcome. The present text corresponds to a historical outline of the main ideas related to mind, spirit or self, ranging from the first ideas in classical Greece to the modern era with the approaches of Hume and Kant.

**Keywords:** mind, consciousness, soul, brain, body.

El estudio de la mente es una actividad tan antigua como el hombre, tratar de entender de donde surgen nuestros pensamientos, nuestras ideas y ese mundo interior privado ha maravillado al ser humano, pero al mismo tiempo lo ubica frente a uno de los problemas más difíciles de descifrar (Maureira y Serey, 2011). Es extraño, que algo que nos parece tan familiar como nuestra mente, nos sea tan difícil de explicar y durante siglos se ha escabullido, sin lograr una aprehensión de tan personal fenómeno (Maureira, 2014). El concepto de mente ha tenido notorias transformaciones a lo largo de los siglos, a veces asociada al espíritu o el alma, en otras ocasiones al pensamiento y en la actualidad representada en la conciencia. El presente texto es un bosquejo de las ideas más importantes que han tratado de explicar el problema de lo *mental* desde la Grecia antigua hasta la Edad Moderna.

Grecia clásica: primeros estudios sobre la mente

En los albores de la humanidad se creía que las emociones, el pensamiento y todo lo mental habitaba en el corazón (Polanco, 2009) y no fue hasta **Alcmeón de Crotona** (siglo VI-V A.C.) que se establece que las funciones cognitivas y mentales residen en el cerebro, el cual se comunicaba con los órganos de los sentidos a través de los nervios (Maureira y Flores, 2020). Alcmeón fue discípulo de Pitágoras, creía en la inmortalidad del alma, de las estrellas, del sol y de la luna, además de pensar que el mundo se regía por la relación de los contrarios, que por ejemplo en la salud se denota considerando la enfermedad como un desequilibrio entre lo caliente y lo frío, o entre la humedad y lo seco (Valiño, 2000). Para este médico-filósofo el hombre se distingue de los animales por su inteligencia, ya que estos últimos sienten (percepción sensorial) pero solo el hombre piensa (Gómez, 2001), siendo esta la primera vez que se produce una distinción en percibir y pensar

(Valiño, 2000). Finalmente, Alcmeón postula que el cerebro es el asiento del pensamiento y el centro de la inteligencia (Romero, 2006).

Estas primeras ideas del cerebro como centro de la vida mental serán fundamentales para que otros filósofos continúen explorando y profundizando dichas premisas, como el caso de Hipócrates de Cos (460-370 A.C.), considerado el padre de la medicina, quien continuó con las ideas del cerebro como centro de las percepciones, memoria, emociones y la inteligencia (Maureira y Flores, 2020). El *Corpus Hippocraticum* corresponden a una colección de trabajos de Hipócrates y sus discípulos, entre los cuales se encuentran textos que describen los estados emocionales y enfermedades mentales como la epilepsia, la depresión y la ansiedad (Katz, 2007). Estos trabajos se constituyen como los primeros intentos de estudiar los trastornos mentales en forma científica, asumiendo sus orígenes como procesos naturales y no como resultados de demonios o fuerzas espirituales, desestimando de esta forma las explicaciones religiosas de estas patologías (Méndez, 2007).

Si bien estos primeros médicos y anatomistas veían en el cerebro la base de los procesos mentales, eran incapaces de explicar cómo surgían los pensamiento e ideas desde esta masa de 1.400 gramos. En la búsqueda de una respuesta a esta interrogante surgen las ideas de Platón de Atenas (427-347 A.C.) quien describe cuatro estados mentales: imaginación, creencia, pensamiento y conocimiento. Los dos primeros tratan sobre el mundo visible o sensible, el cual está constituido por la imágenes, sombras y reflejos de las cosas, y por las cosas presentes. El pensamiento y el conocimiento o inteligencia corresponden al mundo invisible o inteligible, el cual está constituido por las ideas (Camargo, 2007). Platón creía que el alma inmortal estaba encarcelada en el cuerpo, teniendo su punto de unión en el cerebro. Dicha alma poseía una parte racional ubicada en el cerebro y una parte irracional ubicada en la médula espinal, siendo la primera divina y eterna, y la segunda mortal y fuente de las sensaciones y las emociones (Polanco, 2009).

Los conceptos platónicos se expresan como un dualismo ontológico, donde el mundo posee dos niveles (mundo sensible y mundo inteligible), también declara un dualismo epistemológico con dos tipos de conocimientos: a) un conocimiento sensible, opinión o *doxa* que incluye el conocimiento de los objetos sensibles

(creencia o *pistis*) y el conocimiento de la imágenes y sombras de los objetos sensibles (conjetura o *eikasía*); b) un conocimiento inteligible, ciencia o episteme que incluye el conocimiento de las ideas (razón intuitiva o *noesis*) y el conocimiento matemático (razón discursiva o *dianoia*). Finalmente, como ya se ha mencionado, Platón declara un dualismo antropológico con dos tipos de realidades: cuerpo y alma, entendida esta última como principio de conocimiento racional (mente). Estas dos entidades estarían unidas accidental y transitoriamente, siendo el alma inmortal (Cornford, 1968, Robinson, 2000).

Otro gran pensador de la Grecia antigua fue Aristóteles de Estágira (384-322 A.C.) quien fue discípulo de Platón, pero a diferencia de éste, creía que el alma (mente) era inseparable del cuerpo, que podía existir un cuerpo sin alma, pero no un alma sin cuerpo. El filósofo asumía el alma como la potencia de vivir (Páramo, 2012). Con esto, Aristóteles cuestionaba el dualismo de Platón, entendiendo que el alma posee materia y forma, ya que es una con el cuerpo y de esta manera diferencia entre el mundo inanimado y los seres vivos (Polanco, 2009). Esta postura recibe el nombre de *hilemorfismo aristotélico*, donde el ser humano no está constituido por dos sustancias (cuerpo-alma), pero si por dos principios ontológicos: la materia prima (*hylé*) que es lo que compone una cosa y la forma sustancial (*morfé*) que es lo que hace que una cosa sea lo que es, sin que puedan existir ambas por separado (Beorlegui, 2007).

Para Aristóteles el alma se constituye como el conjunto de funciones que realiza (Páramo, 2012) y señala que es el corazón y no el cerebro, el centro encargado del pensamiento, basándose en las imágenes, memoria y motivaciones. Además, creía que la sangre movilizaba las ideas, ya que una persona que perdía mucha sangre también perdía la conciencia (Polanco, 2009).

Este giro de Aristóteles hacia el corazón como centro de las emociones y la vida mental marco fuertemente el desarrollo de la medicina durante los siglos posteriores, incluso hoy en día conservamos frases como *te amo con todo mi corazón* y el amor se sigue simbolizando con un corazón, todos legados de este filósofo griego.

En siglos posteriores surge la figura de uno de los médicos más importantes de la antigüedad: **Galeno de Pérgamo** (129-216 D.C.). Influenciado por Hipócrates, creyó que la salud era el resultado del equilibrio de humores o fluidos vitales: bilis amarilla, bilis negra, flema y sangre (Maureira y Flores, 2020). Galeno criticó a Aristóteles y siguió las ideas de Platón, siendo el alma la energía que permitía la vida, presentándose como *Pneuma animal* en el cerebro, que contenía el pensamiento, la memoria, la voluntad, la imaginación y la sensibilidad, el *Pneuma irascible* en el corazón, que permitía las pasiones y emociones y el *Pneuma concupiscible* en el hígado, que permitía las funciones de los órganos del abdomen (Polanco, 2009). Este médico-filósofo nunca buscó explicar la relación entre alma y cuerpo, presentando una postura agnóstica frente a la primera, ya que esto no era útil para la solución de problemas médicos (García, 1996).

#### La Edad Media y el concepto de la mente

Los planteamientos galénicos sobre la anatomía y la medicina no fueron cuestionados durante siglos, constituyéndose como el cuerpo de conocimiento fundamental de estas materias durante toda la Edad Media. Con la masificación del cristianismo las ideas filosóficas-teológicas (escolástica) siguieron el camino de Platón y Aristóteles, predominando el primero con una visión dualista del mundo y del hombre (Beorlegui, 2007).

En este contexto resalta la figura del sacerdote San Agustín de Hipona (354-430 D.C.) quien sostiene el dualismo alma-cuerpo, aludiendo que el alma es lo más íntimo del ser humano y al mismo tiempo con lo que percibimos todo, incluyendo a la propia alma (Saeteros, 2013). Para San Agustín el alma residía en los ventrículos cerebrales (Polanco, 2009), era inmortal, una sustancia diferente al cuerpo, dotada de razón y destinada a regir al cuerpo. Lo mejor que presenta el hombre es la razón y es lo que ubica a nuestra especie sobre todas las demás, ya que el hombre fue hecho a la imagen de Dios a través de la razón y no del cuerpo (Saeteros, 2013). Agustín describe tres facultades para el alma: memoria, inteligencia y voluntad.

En una línea diferente, el fraile y teólogo Tomás de Aquino (1225-1274) se adscribía a las ideas Aristotélicas, sosteniendo que el hombre es la síntesis de la materia y la forma, las cuales son indivisibles (Beorlegui, 2007). El alma es racional, única y se

relaciona con el cuerpo en forma natural, regulando todas sus funciones (Gómez y Sastre, 2008). Sin embargo, sus planteamientos teológicos lo llevan a plantear que el alma persiste después de la muerte, asumiendo finalmente un dualismo de sustancias (alma-cuerpo), donde la primera prevalece sobre la segunda (Beorlegui, 2007).

En el ocaso de la Edad Media sobresale la figura de Teofrast Bombast Von Hohenheim *Paracelso* (1493-1541) médico y alquimista, quien analiza las causas generales de las enfermedades (Lugones et al., 2013), asumiendo la postura de Hipócrates en relación con los trastornos mentales, buscando una explicación natural de los mismos desechando causas religiosas (Polanco, 2009). Paracelso fue un personaje polémico que buscaba explicaciones racionales a las enfermedades, pero al mismo tiempo poseía un misticismo muy medieval (Lugones et al., 2013).

#### Modernidad y el problema de la mente

La Edad Media es un período histórico caracterizado por el poco desarrollo científico-intelectual, cuya búsqueda de la verdad del mundo se restringía a la religión y la biblia. Pero el inicio de la modernidad trae consigo nuevas ideas sobre el hombre y el universo, por ejemplo, Nicolas Copérnico (1473-1543) escribe su obra *De revolutionibus orbium coelestium* publicada en forma póstuma en 1543, estableciendo su teoría heliocéntrica, sacando a la tierra del centro del universo y dando origen a la astronomía moderna. Por otra parte, el filósofo, político, abogado y escritor inglés Francis Bacon (1561-1626) es considerado el padre del Empirismo (teoría filosófica que argumenta que el conocimiento y las ideas se obtiene a través de la experiencia y la percepción sensorial) y su obra *Novum organum* de 1620 estableció las normas del método científico (Silva, 2013).

En este ambiente surge la figura del filósofo y matemático René Descartes (1596-1650), quien recibió una fuerte formación científica-filosófica y cuyo libro *El discurso del método* de 1637 marca un punto crucial en la historia del pensamiento de occidente, separando definitivamente la física de la metafísica y estableciendo las bases metodológicas del estudio de la naturaleza basada en las matemáticas (Maureira y Flores, 2020). Además, es considerado el padre del *Racionalismo*

(teoría filosófica que argumenta que el conocimiento y las ideas se obtiene a través de la razón) en obvia contraposición a las ideas de Bacon.

Las ideas cartesianas describen la existencia de una *res cogitans* (mente, alma o espíritu inmaterial) y una *res extensa* (cuerpo material) que son sustancias diferentes que, si bien interaccionan entre sí, son entidades diferentes (Gómez y Sastre, 2008). Esto retoma las ideas de Platón, pero ahonda aún más en dicha separación con una fuerte mirada ontológica, planteando el cuerpo como una máquina que puede ser explicadas por las leyes de la física y un alma que no se rige por dichas leyes y que, por ende, no puede ser explicada por la ciencia (Maureira y Flores, 2020).

En esta concepción los animales son sólo máquinas sin mente, ya que carecen de lenguaje y razón. Además, Descartes asocia la sensibilidad y el sufrimiento a condiciones racionales, a seres con un alma o mente y no a los animales (Anzoátegui, 2018). En el hombre, la glándula pineal ubicada en el cerebro sería el punto de unión entre dicha alma y el cuerpo, siendo el lugar donde la sangre se convertiría en espíritu el cual posteriormente se extendía por todo el organismo (López y Álamo, 2010).

Todas estas ideas conforman el paradigma mente-cuerpo, que después de casi 400 años sigue permeando el pensamiento occidental, lo cual ha sido catalogado como uno de los más grandes errores de la modernidad (Damasio, 1994) y ha dividido el pensamiento moderno entre dualistas, que creen en la existencia de dos tipos de sustancias en el universo, y los monistas que asumen la existencia de una única sustancia material del mundo.

Contemporáneo a Descartes, Thomas Hobbes (1588-1679) fue el fundador de la filosofía política, pero además incursionó en otros campos como las matemáticas, la religión, la ética, etc. En su obra *Leviatán* de 1651 defendió la idea *fisicalista* según la cual existe un solo tipo de materia en el universo la cual es física, desechando la posibilidad de existencia del alma, la mente inmaterial, ni hechos sobrenaturales, postura extraña para su época. Para él la materia y el movimiento es todo lo necesario para explicar el mundo (Alfonso, 2014). Para Hobbes los objetos del mundo presionan nuestros sentidos (impresiones) provocando un

cambio físico en el interior del cuerpo lo que se constituye como el origen de las sensaciones, percepciones y conocimiento. Las huellas (imágenes) que dejan los cuerpos del entorno en nosotros son llamados los *fantasmas de Hobbes* (Alfonso y Espinoza, 2008). Las imágenes generan pasiones en el ser humano (sentimientos como placer o dolor) y la suma de todas las pasiones corresponden al pensamiento racional o *deliberación* (Alfonso, 2014).

El médico, anatomista y fisiólogo Thomas Willis (1621-1675) asumió la idea del hombre-máquina e intentó establecer la mente o alma en términos físicos (Campohermoso et al., 2019). Distinguió el espíritu como alma animal en la sangre, encargada de las sensaciones, movimientos e impulsos, y un alma racional en el sistema nervioso, encargada del juicio y la razón. Willis creía que sólo el hombre poseía ambas almas, siendo la segunda de tipo espiritual, y que la alteración de ambas provocaba las enfermedades nerviosas y mentales (Villanueva, 2011). Este médico hipotetizó sobre diferentes regiones cerebrales y sus funciones, asumiendo que el cerebelo era el encargado de los movimientos voluntarios y de varios órganos, y funciones mentales como la percepción radicaba en los ganglios basales, la imaginación en el cuerpo caloso y el lenguaje en la oliva del tronco encefálico (Campohermoso et al., 2019). Actualmente se sabe que las ubicaciones anatómicas de las funciones mentales establecidas por Willis estaban equivocadas, pero estos planteamientos se constituyen como uno de los primeros intentos modernos de ubicar la mente en regiones anatómicas específicas.

Un filósofo y médico inglés fuertemente influenciado por Bacon fue John Locke (1632-1704) un empirista que como tal entrega a la experiencia el conocimiento del mundo. En 1690 publicó su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano* donde argumenta que las ideas son el resultado de un intelecto humano pasivo ante la realidad, llamando ideas de sensación a las que provienen del exterior (colores, sabor, temperatura, etc.) y que adquirimos a través de los sentidos; e ideas de reflexión a las que surgen del interior (pensamientos, conocimiento, duda, etc.) que se forman en la mente a partir de la reflexión sobre las sensaciones (Polanco, 2004). Locke considera la existencia de ideas simples, las que provienen de la experiencia, e ideas complejas, que surgen de la combinación de ideas simples (Barrionuevo,



2005). También considera que no existen ideas innatas (a priori), que todo el conocimiento está limitado a la experiencia del mundo, por lo tanto, al nacer la mente es una *tabula rasa* donde se imprimen las ideas a través de las sensaciones, volviéndose conscientes a través de la reflexión (Polanco, 2004).

Si bien Locke sostenida la imposibilidad de las ideas innatas, si acepta la existencia de capacidades innatas como la percepción, el razonamiento, algunos rasgos de la personalidad y las motivaciones, todos elementos de la mente, un complejo mecanismo que permite convertir la experiencia en conocimiento (Ruíz, 2015).

En el mismo período, el filósofo holandés Baruch Spinoza (1632-1677) defendió la postura racionalista, en contra de las ideas de Bacon y Locke. Spinoza en su obra *Ética* publicada póstumamente en 1677, plantea un racionalismo extremo negando la dualidad mente-cuerpo y asumiendo la existencia de una sola sustancia: Dios o la naturaleza, donde el entendimiento incluye al alma y Dios es el entendimiento infinito (Ramírez, 2012). Este autor planteaba que la experiencia corpórea generaba representaciones en la mente, las que comenzaban con la percepción que son representaciones confusas y sin orden que el filósofo denomina *conocimiento por experiencia vaga*, el cual posteriormente forman *nociones universales* a través de *signos*, como el recuerdo de cosas y la asociación con ideas semejantes, con lo cual se imaginan esas cosas (Spinoza, 1677). En la perspectiva de Spinoza los fenómenos mentales sólo determinan acontecimientos mentales y los fenómenos físicos sólo acontecimientos físicos, aunque existe una coordinación entre ambos, la cual depende de la esencia divina (Lemos et al., 2008).

Posteriormente, el filósofo, matemático, lógico, teólogo y político alemán Gottfried Leibniz (1646-1716) crea el concepto de *mónadas* que se define como formas del ser substancial y son la base de la metafísica (Gracia, 2015), y que equivalen a los átomos en el ámbito físico. Con dicha idea, Leibniz postula su *paralelismo psicofísico* donde la materia y el espíritu son dos sustancias diferentes, pero en contraste a las ideas de Descartes, estas no interactúan, sino que sincronizadamente actúan en paralelo (Escribano, 2011). Esto elimina la relación causal entre mente y cuerpo, eliminando al cerebro en la búsqueda del conocimiento

y la conciencia (Lemos et al., 2008), y dejando a Dios esta acción coordinada en paralelo.

Continuando con las ideas empiristas, el obispo y filósofo irlandés George Berkeley (1685-1753) publica en 1710 el *Tratado sobre los principios del conocimiento humano* donde lleva al extremo la idea de la inexistencia de conceptos abstractos y que sólo podemos conocer los objetos siendo percibidos por nuestra mente. Berkeley desarrolló la filosofía que recibe el nombre de *inmaterialismo*, donde se postula la existencia de un solo tipo de realidad trascendente: Dios (López, 2019). De esta forma, el filósofo negaba la existencia de la materia, estableciendo una relación entre percepción y existencia, ya que solo existe lo que es percibido (Echeverri, 2002) y que la realidad es mental o espiritual, siendo los objetos físicos un complejo de ideas o bien la percepción de las pasiones y operaciones del espíritu (Defez, 2015). Sin embargo, estas ideas no fueron tomadas en serio por los filósofos de la época.

Más de 50 años después de la muerte de Descartes, el filósofo François-Marie Arouet más conocido como Voltaire (1694-1778) crítica la mirada mecanicista acusando al filósofo francés de tener una gran imaginación filosófica (Cueva, 2014). Voltaire cree que ninguna idea nace con nosotros, de ser así todos los hombres tendrían las mismas ideas sobre las cosas, sino que las ideas se originan de nuestros sentidos y luego la mente las examina y separa en ideas simples y compuestas. Esto demuestra la gran influencia de Locke en este filósofo francés (Oneca, 2004). En el libro *Diccionario Filosófico* (1764) Voltaire plantea que el alma no puede ser entendida y por lo tanto no es posible afirmar nada sobre ella.

Un contemporáneo de Voltaire, el filósofo escocés David Hume (1711-1776) aborda el problema de la mente, el alma o el yo en su trabajo *Tratado de la naturaleza humana* de 1739, donde la caracteriza como una colección de percepciones diferentes unidas por ciertas relaciones, sin poder comprender nuestra mente más allá de las percepciones particulares (Pereira, 2014). Hume fue influenciado por Locke y Berkeley, con una fuerte defensa al empirismo, razón por la cual sostenía que no existe conocimiento más allá de las percepciones y que los pensamientos corresponden a evocaciones en la mente de sensaciones. Para este filósofo la

mente está constituida por percepciones, las cuales se dividen en *impresiones* (más vivas e inmediatas) e *ideas* (débiles y difusas) que surgen cuando pensamos en lo que no está presente. También creía que las ideas simples eran copias de impresiones simples y las ideas complejas son combinaciones de ideas simples (Echeverría, 1988). Para Hume la mente o el yo es un conjunto de experiencias relacionadas por causalidad y semejanza (Guerrero, 2015).

Basándose en las ideas de Hume, el filósofo y científico prusiano Immanuel Kant (1724-1804) propone que el conocimiento se fundamenta tanto en el racionalismo de Descartes como en el empirismo promulgado por Hume. En su libro *La crítica de la razón pura* (1781) establece la existencia de dos tipos de conocimientos: el que es independiente de la experiencia (*a priori*) que genera juicios universales y el que surge de la experiencia (*a posteriori*) que genera juicios particulares. Para Kant la conciencia o mente organiza la experiencia, teniendo un carácter activo que junto a los objetos permite el conocimiento (Echeverría, 1988).

Kant también distinguió entre *proposiciones analíticas* (cuyo predicado está contenido en el sujeto, por ejemplo, la nieve es blanca) y *proposiciones sintéticas* (cuyo predicado no está contenido en el sujeto, por ejemplo, la nieve se derrite). La mezcla de estas proposiciones con los conocimientos que necesitan y no a la experiencia permiten tres tipos de conocimientos (ya que las proposiciones *analíticas-a posteriori* no existen): a) *analítico-a priori*, que no entregan información adicional y es independiente a la experiencia, por ejemplo, un triángulo tiene 3 lados; b) *sintético-a posteriori*, que entregan información adicional y surgen de la experiencia, por ejemplo, la roca pesa dos kilos; c) *sintético-a priori*, que entrega información adicional y es independiente de la experiencia, por ejemplo,  $5+4=9$  (Peláez, 2007).

Para Kant la mente o conciencia está constituida por dos elementos a priori: a) la *sensibilidad*, donde está el tiempo y espacio; b) *categorías*, que corresponde a diferentes tipos de relaciones (Echeverría, 1988). Finalmente, para este filósofo la conciencia corresponde a un rector organizador de la experiencia.

## CONCLUSIÓN

La evolución del concepto de lo mental desde la Grecia clásica hasta la edad moderna se caracteriza por un dualismo alma-materia, que puede representarse a través del pensamiento-cuerpo, espíritu-cuerpo o mente-cuerpo, y aunque la definición de lo mental varía notablemente, no logra superar el escollo de dos tipos de sustancias o de dos tipos de experiencias, lo que ha complejizado el entendimiento de la mente o conciencia. Lo anterior ha generado una separación mente-cerebro que ha sido difícil de superar. Si bien, han existido algunas posturas monistas (existencia sólo de un tipo de sustancia) durante estos períodos históricos, el dualismo prosperó hasta fines de la edad moderna. En la actualidad los debates sobre lo mental tienen sus asideros en esta evolución histórica, aún con la disputa entre una materia única o un dualismo que subyace en nuestra experiencia del mundo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfonso, J. (2014). Thomas Hobbes y la psicología: ¿principio del fin o nuevo comienzo? *Límite, Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 9(30) 49-52.
- Alfonso, J y Espinoza, A. (2008). Pasión y razón en Thomas Hobbes. *Alpha*, 26, 135-152.
- Anzoátegui, M. (2018). El dualismo mente-cuerpo y la conceptualización humano-animal en el pensamiento cartesiano. En Ferrari, L. y Campagnoli, M. (Eds.) *Libro de Cátedra Introducción a la Filosofía PUEF* (pp.30-47). Ensenada: Universidad Nacional de la Plata.
- Barrionuevo, E. (2005). John Locke (1632-1704). Su vida, su obra y pensamiento. *Revista Iberoamericana de Educación*, 36(7), 1-10.
- Beorlegui, C. (2007). Filosofía de la mente: visión panorámica y situación actual. *Revista Realidad*, 111, 121-160.
- Camargo, R. (2007). Lo social desde el concepto de ilusión en Platón, Aristóteles, Machiavelo y Bacon. *Cinta de Moebio*, 28, 29-38.

- Campohermoso, O., Solíz, R., Campohermoso, O., Flores, R. y Huallpara, V. (2019). Tomas Willis, neuroanatomista y padre de la neurología. *Cuadernos Hospital de Clínicas*, 60(2), 74-81.
- Copérnico, N. (1543). *De revolutionibus orbium coelestium*. Nuremberg: Johannes Petreius.
- Cornford, F. (1968). *La teoría platónica del conocimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Cueva, F. (2014). *Voltaire contra Descartes: una aproximación al pensamiento filosófico de Voltaire a partir de sus críticas a Descartes*. Tesis de Licenciatura en Filosofía, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Damasio, A. (1994). *El error de Descartes*. Barcelona: Destino.
- Defez, A. (2015). Inmaterialismo y realismo en Berkeley. *Pensamiento*, 71(268), 897-908.
- Echeverri, S. (2002). Subjetividad e Inmaterialismo en la filosofía de George Berkeley. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 3(7), 179-208.
- Echeverría, R. (1988). *El búho de Minerva*. Santiago: Granica.
- Escribano, M. (2011). G.W. Leibniz: paralelismo y dualidad. *Cuaderno de Materiales*, 23, 225-237.
- García, L. (1996). Alma y cuerpo, enfermedad del alma y enfermedad del cuerpo en el pensamiento médico de Galeno. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* 16(60), 705-735.
- Gómez, C. (2001). Alcmeón de Crotona, y la gran hazaña. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 52(1), 001.
- Gómez, J. y Sastre, A. (2008). En torno al concepto de cuerpo desde algunos pensadores occidentales. *Hallazgos*, 9, 119-131.
- Gracia, D. (2015). De mónadas y sustantividades o Leibniz y Zubiri. *Pensamiento*, 71(266), 369-387.
- Guerrero, L. (2015). Psicología moral y concepción multidimensional de la subjetividad en la filosofía de Hume: el caso del sujeto moral. *Eidos*, 22, 299-326.
- Katz, L. (2007). La medicina en tiempos de Hipócrates. *Rev Med UV*, 7(1), 59-62.

- Lemos, M., Restrepo, D. y Londoño, C. (2008). Revisión crítica del concepto “psicosomático” a la luz del dualismo mente-cuerpo. *Pensamiento Psicológico*, 4(10), 137-147.
- López, A. (2019). Sobre la ontología inmaterialista: el concepto de idea en Berkeley. *Árete*, 31(2), 427-449.
- López, F. y Álamo, C. (2010). Aproximación cartesiana a la etiopatogenia de la melancolía: el papel modulador de la glándula pineal sobre las pasiones del alma. *eduPsykhé*, 9(2), 189-220.
- Lugones, M., Ramírez, M. y Miyar, E. (2013). Paracelso. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 29(1), 105-110.
- Maureira, F. (2014). Críticas al contenido conceptual y no-conceptual de la percepción. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 10(2), 171-175.
- Maureira, F. y Flores, E. (2020). *100 grandes neurocientíficos*. Madrid: Bubok Publishing.
- Maureira, F. y Serey, D. (2011). Las bases neurales y los Qualia de la conciencia. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 6(2), 71-75.
- Méndez, J. (2007). *Bosquejo histórico de las neurociencias*. Disponible en: [http://www.bvs.hn/Honduras/SUN.THEPIXIE.NET/files/BUN SYN 2007 2\(1\)B.pdf](http://www.bvs.hn/Honduras/SUN.THEPIXIE.NET/files/BUN_SYN_2007_2(1)B.pdf)
- Oneca, I. (2004). Voltaire o el caos de las ideas claras. *Aposta*, 11, 1-18.
- Páramo, V. (2012). El eterno dualismo antropológico alma-cuerpo: ¿roto por Laín? *Thémata*, 46, 563-569.
- Peláez, Á. (2007). Kant y los principios a priori de la ciencia natural. *Signos Filosóficos*, 9(17), 139-162.
- Pereira, F. (2014). Hume y la ficción de la identidad personal. *Ideas y Valores*, 63(154), 191-213.
- Polanco, M. (2004). *La teoría del conocimiento de John Locke*. V Jornadas de Filosofía, Universidad Mesoamericana, Guatemala.
- Polanco, R. (2009). Una historia artificial del estudio de la mente; en busca de su “objeto” *Cuad. Neuropsicol*, 3(1), 24-64.
- Ramírez, R. (2012). El Dios geométrico de Baruch Espinoza. *Metafísica y Persona*, 4(8), 163-177.

- Robinson, T. (2000). Rasgos distintivos del dualismo mente-cuerpo en los escritos de Platón. *ARETÉ*, 12(1), 43-66.
- Romero, R. (2006). Alcmeón de Crotona (540 -500 A.C): Filósofo y Médico Griego. *VITAE*, 30, 1-2.
- Ruíz, I. (2015). Revisión de la teoría del conocimiento de John Locke a la luz del planteamiento filosófico de Alasdair Macintyre. Universitas. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 21, 81-94
- Saeteros, T. (2013). Por mi alma subiré a Dios. El concepto de alma de san Agustín de Hipona. *Civilizar*, 13(25), 189-210.
- Silva, C. (2013). Francis Bacon, La gran restauración (Novum organum). *Diánoia*, 58(70), 237-240.
- Spinoza, B. (1677). *Ética*. Madrid: Editora Nacional, Reedición 1980.
- Valiño, F. (2000). Alcmeón de Crotona. *GOZE*, 3(10), 51-53.
- Villanueva, M. (2011). Thomas Willis (1621-1675): pionero de las neurociencias de vigencia universal. *Galenus*, 23(2), 52-53.
- Voltaire (1764). *Diccionario filosófico*. Madrid: Akal, Reedición 1976.